

Las deficiencias estructurales en el diseño de los impuestos están diagnosticadas: el impuesto sobre la renta se apoya excesivamente en las sociedades y poco en las personas, y el IVA es poco eficiente y la tributación regional y local es baja. Los excesivos beneficios tributarios constituyen el precio que debe pagar el Gobierno por sacar adelante una reforma en el Congreso. Por su parte, la evasión y la elusión son fenómenos muy arraigados en la cultura de la sociedad y se refuerzan con la baja capacidad administrativa del Estado para controlarlos. Frente a los empresarios informales porque el costo-beneficio de las acciones de revisión no son rentables; y frente a los grandes contribuyentes porque la elusión emplea formas jurídicas y financieras más sofisticadas utilizando, por lo general, jurisdicciones internacionales que hacen más complejo su control.

Por una mayor presión tributaria

Justamente en la última reforma, para acometer la tarea de diseñar una mejora que afronte estos problemas sin las afugias del recaudo, se ha constituido una Comisión para el estudio del sistema tributario que, inicialmente, tenía una misión para el mediano plazo; es decir, una vez se agotara esta nueva etapa de impuestos transitorios. Sin embargo, el impacto tan significativo de la caída de las rentas petroleras en las finanzas públicas obligará al Gobierno a anticiparse en decisiones que le permitan equilibrar el inesperado desbalance fiscal.

La Comisión se ha denominado justamente para la competitividad y equidad, cuyo objetivo debe ser equilibrar estos dos propósitos que a simple vista podrían parecer contradictorios. Se trata de lograr un equilibrio que combine los dos ejes y, así, superar esta talanquera de seguir financiando gastos recurrentes con impuestos



Foto: cortesía Ministerio de Hacienda y Crédito Público

Comisión de Expertos para la Equidad y la Competitividad Tributaria creada por el Gobierno de Juan Manuel Santos el pasado mes de abril.

transitorios, sobrecargando al sector formal y a quienes conforman la reducida base tributaria con impuestos excesivos.

Como lo anota Miguel Urrutia, exgerente del Banco de la República, si se admite que el modelo económico se encuentra en la Constitución de 1991, se requiere una presión tributaria sustancialmente mayor de la que

El Gobierno debe invertir en dotar a la administración tributaria de mejores herramientas tecnológicas y de recursos humanos capacitados.

tenemos. Será una oportunidad para sincerar las necesidades fiscales permanentes, pues aún cuando la disciplina fiscal en el gasto debe ser una regla, es indudable que el sistema debe ser más redistributivo.

La encomienda de la Comisión es proponer reformas orientadas a combatir la evasión y la elusión fiscales y hacer el sistema tributario más equitativo y eficiente, con una agenda que com-

prende, entre otros, sus aspectos neurálgicos: los beneficios tributarios existentes, con especialidad el régimen de las entidades sin ánimo de lucro; el IVA y los impuestos, tasas y contribuciones de carácter territorial.

El frondoso árbol de incentivos y beneficios tributarios en los dos impuestos más relevantes —renta e IVA— debe ser recortado. Algunos provienen del diseño mismo del impuesto, como el caso del IVA, que tan solo grava la mitad de los bienes y servicios del PIB; otros como el mínimo no gravado en el impuesto sobre la renta, si bien son de su esencia, ameritan ponerlos en el límite correcto, pues Colombia es el país con el umbral más alto en América Latina, pues ni siquiera coincide con el de la seguridad social o tiene deficiencias en el control, como el caso de las entidades sin ánimo de lucro. Aquellos concedidos como políticas de desarrollo sectorial, por principio, deben ser transitorios; si no sobreviven a los incentivos simplemente no son sustentables, con lo cual un análisis más detallado debería revelar si no cumplieron su cometido o si cumplieron su ciclo.

Contra el IVA existe una estigmatización inexcusable, pues siendo el impuesto de mayor potencia recaudatoria podría ser más eficiente económicamente que el impuesto a la renta dado que no castiga el ahorro, se dispersa en el